

## **Meterse en camisas de once varas**

Cuando actualmente le aconsejamos a alguien, que no se meta en camisas de once varas, todo el mundo lo entiende, claramente le estamos advirtiéndole de que no se busque dificultades...

Hasta ahí, de acuerdo.

¿No sería interesante pararse a pensar en su origen?

Resulta, que conocemos lo que es una camisa... Aunque también el Diccionario nos dice, que se llamaba camisa a: - Parte de la muralla hacia el campo, entre dos torres –

Curioso, sobre todo para los que entonces tenían que asaltarlas.

¿Y lo de las once varas?

La vara, era una unidad de medida de longitud antigua, que se empleaba antes del Sistema Métrico Decimal. Dependiendo de las regiones en las que variaba algo, la más utilizada era la Vara de Burgos, o Castellana que medía exactamente 8.35 cm.

Por tanto que si tenía once varas la muralla, eran: 9.19 metros.

¡Anda! Sube a una muralla de más de nueve metros, y encima que te estén esperando para no dejarte pasar...!

Como ejemplos históricos de quien se ha metido en camisas de once varas, tendríamos miles, casi millones. Pero que de ello viniera la expresión, la verdad es que no lo conozco.

Aunque hay un auténtico ejemplo de astucia y picardía, que sin dar motivo a expresión, es suficiente para ser conocido en esto de las murallas.

En el asalto del Castillo de San Felipe por tres columnas de granaderos de tropas británicas, en la llamada Guerra de Asiento, fue colosal la sorpresa al ver que Blas de Lezo había mandado cavar delante de la muralla un profundo foso, con lo cual las escaleras inglesas no servían para nada.

Por la mañana, una verdadera masacre...

Manco, tuerto y cojo pero no tonto.